

Comentario
a “Desde lo siniestro” de Rafael Paz*

Max Hernández**

En la medida en que es posible tener alguna claridad sobre un tema que de suyo parece alojarse en la penumbra, a estas alturas del Congreso hemos sacado en claro lo inexacto de la traducción del título del ensayo de Freud de 1919 y la importancia del tema que en él se trata en tanto que puede contribuir al estudio de lo que llamamos realidad, real, conciencia de realidad, sentido o juicio de realidad (Cf. Ojeda, C., 1987, *Delirio. Realidad e Imaginación*).

Permítanme recordarles tres puntos. a) Freud alude en un par de ocasiones, muy de pasada, a las circunstancias en las que el ensayo fue concebido. En los primeros párrafos, cuando se disculpa por no haber hecho una revisión exhaustiva de la literatura por “motivos fáciles de adivinar, dependientes de las circunstancias actuales” traduce López Ballesteros (OC T. III, p. 2483; SE XVII, p. 220) y, más adelante, muy avanzado el ensayo, cuando se refiere al “bloqueo impuesto por la guerra mundial” para decir que, sin embargo, “llegó a sus manos un número de la revista inglesa *Strand...*” (ibid p. 2500; ibid p. 244). b) Freud se refiere a “una particular torpidez [en su sensibilidad] para experimentar [este sentimiento o cualidad] cuando sería más conveniente una sutil[eza]”. Dado de que se trata de un texto presentado como una investigación en el campo de la estética, no parece tratarse de

* Trabajo presentado en la clausura del Congreso Peruano de Psicoanálisis, desarrollado entre el 12 y el 14 de octubre de 2001, para discutir el trabajo del Dr. Rafael Paz.

** El Dr. Max Hernández es psicoanalista de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis.

un guiño al lector (ibid p. 2483; ibid p. 220). c) El análisis del cuento de E.T.A. Hoffmann que sirve como material principal está precedido de una indagación lingüística.

Rafael Paz ingresa a la vivencia de lo siniestro para mostrar cómo en la irreductible particularidad de la misma se revela una configuración existencial ‘tendencialmente universal’ —menos una estructura transcultural vacía que una composición fantasmática con matrices semejantes— que muestra aspectos medulares de la constitución de la subjetividad —su enraízamiento en lo corporal y su fragilidad esencial— y la precariedad de las ligaduras del ser con el mundo. Además, la vivencia totalizante y pasivizante de lo siniestro produce una fascinación. Aquella propia de la captura por lo imaginario nos decía en la conferencia inaugural Marcelo Viñar. Una fascinación en la que parece insinuarse que algo esencial de uno mismo podría revelarse en la inminencia de una “clarividencia horrible” nos dice Rafael Paz.

En la indagación del enraízamiento del *Self* en lo corporal y su fragilidad esencial, Paz toma en cuenta los desarrollos, cuestionamientos y desafíos contemporáneos provenientes del “trabajo [clínico] en niveles profundos de regresión” y hace suyas las interrogantes que surgen de las investigaciones sobre el trauma y las condiciones postraumáticas que traen al primer plano el papel primordial de la experiencia (vivencia), que han llevado a “la revalorización paulatina de lo traumático en los avvenimientos primordiales”

Partiendo de la afirmación freudiana “El yo es, ante todo, un ser corpóreo...” (Freud, 1923, S.E., p. 26, O.C., p. 2709), Winnicott afirmaba que el individuo saludable, tiene que sentir su cuerpo como el fundamento de su self imaginativo. Años más tarde, al referirse a lo que el llamó ‘apostamiento’ (*indwelling*), esto es, el proceso que permite “el logro de una relación cercana y cómoda entre la psique y el cuerpo y el funcionamiento corporal (Winnicott, 1949; 1962, p. 68). El ‘self’ es un constructo situado en el entrecruzamiento de varios caminos interconectados. Ello hace necesario tomar muy en cuenta la advertencia de Loewald: “La travesía [psicológica] no empieza desde lo subjetivo; el recorrido parte de un estado previo a la diferenciación que establece la subjetividad a un estado en el cual ésta adviene” (Loewald, 1988; p.72). La experiencia del *self* se tiene que hacer con la continuidad del ser y con las amenazas a la misma. Las amenazas ligadas a las intrusiones (*impingements*) de la realidad externa o por presiones inter-

nas inmanejables constituyen serios escollos que interfieren con la posibilidad del desarrollo del "área intermedia de la experiencia (experiencing), a la cual la realidad interna y la vida externa contribuyen" (Winnicott, 1975, p. 230).

Y, si como afirma Paz, el Self es ante todo un Self relacional y emocional, la vivencia de lo siniestro perturba la compleja dialéctica que se da entre cuerpo, pulsiones, fantasía y vínculos a punto tal que de producirse el corte de la vivencia podría desembocar en una desorganización psicótica. Por ello, al poner de manifiesto la precariedad de las ligaduras del ser con el mundo, la vivencia parece aproximarse al *Wahnstimmung*, es decir, algo que podría deberse a una doble desligadura: del mundo representacional y de las identificaciones sobre las que se funda la identidad. Sin embargo, puede terminar con una vuelta a la cotidianidad. Para explorar la vivencia situada entre ambos extremos Paz toma en cuenta los desarrollos, cuestionamientos y desafíos contemporáneos provenientes de la clínica de los pacientes 'borderline' y psicóticos y del "trabajo en niveles profundos de regresión" que esto exige; de "la impregnación [del quehacer psicoanalítico] por el análisis de niños"; del impacto de las teorizaciones poskleinianas acerca de la oscilación EP/D y de las investigaciones acerca del desarrollo infantil temprano.

Si la vivencia tiene a la par de ese toque de extrañeza, señalado ya por Freud y subrayado en la traducción francesa de la palabra *Unheimliche*, otro de suspenso como indicó Enrique Pichon-Rivière y mucho de ambigüedad como insistió José Bleger, el juicio de realidad se ve remecido por la misma. Vivencia límite, experiencia *borderline* (o, para decirlo en castellano, *límitrofe*, término que subraya la posibilidad de nutrirse de zonas situadas a ambos lados de la línea de la frontera). Por ello es de particular interés la referencia que hace Paz al juicio de realidad estableciendo un claro deslinde con la perspectiva de los psicólogos del yo. Es el sentido de realidad de lo habitual lo que se ve perturbado por ese algo "totalizante" que se instala y es la autonomía preservada de los aparatos del yo la que permite reconocer en el modo sensorial que esta pérdida de lo habitual se ubica en el espacio de lo familiar que ha dejado de serlo. Se trataría, nos dice Paz, de "un quiebre en la articulación de la omnipotencia y negación residuales con la aceptación depresiva del mundo". Quisiera solamente señalar que la diferencia que

establece Winnicott entre la experiencia de omnipotencia, necesaria para el desarrollo psíquico y las fantasías de omnipotencia estudiadas tanto por Freud cuanto por Mrs. Klein y cuya comparación y cotejo han efectuado con finura Costantino y Seiguer.

Paz se detiene en la importancia de la distinción que hace Freud entre el retorno de lo reprimido y la reactualización de formas de pensamiento que se tenían por superadas. En el primer caso, la vivencia se hace posible por una perturbación de la decantación estructural producida por el Edipo y una conmoción de la función distributiva de la castración. En el segundo, se trata de una re-emergencia de fases del desarrollo correspondientes al “narcisismo irrestricto” y al animismo “que han dejado ciertos residuos y huellas capaces de volverse a manifestar”. Vale la pena señalar que Paz se refiere explícitamente a la palabra usada por Freud: *Überwundensein*, diferente del *Aufhebung* de la dialéctica hegeliana que supone un suprimir para conservar a otro nivel. Además, Paz señala en una breve nota a pie de página la posibilidad de que esto se refiera a la existencia de “espacios psíquicos de diferente calidad y estructura”.

En este punto de mi “comento y glosa”, por decirlo con palabras del Inca Garcilaso, al artículo de Rafael Paz, quisiera hacer una interpolación. Winnicott definió el espacio potencial cuando colocó la hipótesis que había avanzado en su artículo sobre los objetos transicionales entre dos conjuntos de paradojas, superpuestas entre sí. La ilusión de haber creado lo que está ahí presente es tan crucial para la existencia subjetiva del objeto como la ilusión de que la permanencia del objeto que sobrevive a su destrucción subjetiva lo es para que éste pueda ser ubicado allende la subjetividad omnipotente del infante. La noción ha contribuido de manera sustantiva a la elucidación del complejo y problemático interjuego que tiene lugar entre la creación subjetiva del objeto y su presentación y la destrucción subjetiva de la representación del mismo y su permanencia en la realidad objetiva.

Pero la apuesta conceptual de Winnicott fue más allá de establecer o restaurar la distinción entre lo real y lo imaginario. Mediante la exploración minuciosa de las más sutiles corrientes transferenciales en el tratamiento de una paciente que dudaba de la realidad de aquello que estaba simbolizando, o que sentía la “irrealidad de la [cosa] en su sentido simbólico” y por lo tanto dudaba de su propia identidad, Winnicott alcanzó un *insight* capital. La

dialéctica entre ambos conjuntos de paradojas es indispensable para la aceptación de la subjetividad **y** de la realidad. La noción del espacio potencial escapa a las constricciones de la lógica binaria. En este espacio potencial los fenómenos transicionales pueden desarrollarse libremente. En la vivencia de lo siniestro el espacio potencial ha colapsado. En lo íntimo, los sentimientos de fusionalidad, contención primaria y confianza cambian de signo algebraico. En lo social, los impactos acumulados de integridad de los cuerpos, cuidado recíproco y lugares pertinentes externos e interiores para lo muerto y lo viviente. En suma la desimbolización de las normas marco del estado de derecho que consagran el contrato social.

La clarividencia horrible se puede vincular con la referencia que hace Freud a la estrategia narrativa de Hoffmann, que hace que la revelación final de sus cuentos no deja al lector iluminado sino confuso. Como si se tratase de una *anamnósis* que estableciese retroactivamente una confusión. Para Paz la epistemofilia es un componente primordial constitutivo de la experiencia de lo siniestro que labra su camino en el seno de lo traumático. Paz también refiere la clarividencia horrible a la cercanía de la vivencia de lo siniestro al temple delirante, ese momento de expectativa terrorífica pero no por ello menos esperada, tan bien estudiado por la psicopatología fenomenológica alemana en la que el terror va frecuentemente acompañado de la sensación de ser un "elegido". Es cierto que en el temple delirante *stricto sensu* se da una mayor transformación de la conciencia de la realidad.

Ahora bien, Paz se afirma en dos experiencias personales: una ocurrida en un momento crucial en el proceso de su análisis didáctico y la otra durante una circunstancia terrible de su patria: "el proceso". Un análisis de formación, nos dice, con una alta implicación transferencial, fruto del modo en que era conducido y de su *consustanciación*, permítaseme subrayar la palabra, regresiva y reflexiva. La sensación de extrañeza y angustia que produjeron los hechos que Rafael Paz nos acaba de referir, finalmente se "precipitaron en la idea de que alguien, rápidamente imaginada una mujer, quizá su secretaria, había enloquecido". El secreto habría sido violado por la secretaria cuya "correcta circunspección tenía algo de intimidante". Anotemos de paso que la empleada de la casa que recibió el mensaje permanece familiar y cuerda.

El encuadre “...This chamber of Maiden Thought...” (esta cámara de los pensamientos nuevos, iniciales traduce correctamente Paz aunque también Maiden tiene otras acepciones como solterona o incluso un tipo de guillotina) había perdido súbitamente su condición de ámbito protector y familiar cuando las seguridades absolutas exigidas por el anidamiento regresivo —que solemos tomar como certezas— cedieron para liberar los fantasmas ligados al desamparo. La pareja entrañable analista/secretaria devino imagen combinada en -L. Las garantías de éxtraterritorialidad que parecían ser coordinadas habituales se derrumbaron y al restablecerse lo hicieron de modo parcial. En lo que se refiere al pago de la sesión, analizando y analista acordaron dividir el monto por partes iguales, con lo cual el analizando hubo de pagar media sesión. Paz nos dice que este restablecimiento parcial es típico de una situación traumática, yo por mi parte, me pregunto si no significó la inclusión de un poco de realidad.

La segunda experiencia a la que se ha referido ocurrió cuando, pocos meses después de instaurada la dictadura militar, recibió amenazas anónimas y sufrió un intento de extorsión. Pese a que esto no era algo inesperado, supuso igualmente el quiebre de la extraterritorialidad ilusoria “que —nos dice— es uno de los ejes fantasmáticos que nos sostiene”. Era como quedar a merced de un poder discrecional y anónimo que a la vez formaba cuerpo con el dispositivo de Estado. Paz indica las coordenadas generales de la situación. En tales experiencias, el poder se palpa y se toca, se corporiza, en el doble aspecto de volverse concreto y de convocar los miedos por nuestro cuerpo: secuestro, torturas, muerte. Los trámites meticulosos llevados ante/frente a la justicia en una denuncia contra —por definición, N.N.— estaban acompañados por la vivencia absoluta de irrealidad. Pero, nos aclara Rafael Paz, no producían la vivencia de lo siniestro.

Meses después, con nada resuelto, por supuesto, ni en el país ni en la situación personal, Paz nos dice: “recibo un pedido de entrevista”. La persona era el investigador que había sido destinado al caso Paz y acudió a la consulta en pos de privacidad y sus garantías por la “excelente impresión” que tuvo de la pareja Paz. ¿Era un paciente o un emisario del poder que me traía algún mensaje que implicaba salvación? La situa-

ción generó "una descomunal carga contratransferencial no digerible ni compartible en el lugar". En otro plano, estaba signada por la presencia de la fantasía infantil de que siendo bueno podría mágicamente apaciguar al soberano, al poder discrecional lanzado sobre el país y las vidas. Marcelo Viñar se ha referido a la sumisión y al demonio del consentimiento. Cómo no recordar a Fairbairn cuando apunta que el niño maltratado se suele creer malo.

Había empezado este comentario recordando que Freud alude muy de pasada, a las circunstancias en las que el ensayo fue concebido. El artículo omite referirse explícitamente a la guerra mundial. Más bien se refiere a una particular *obtuseness*, traduce Strachey, para experimentar el sentimiento o cualidad de lo siniestro al cual puede llegar a través de la literatura. Los tres asuntos parecen ser más propios de la ficha de un bibliotecario o de un historiador interesado en las lecturas, la sensibilidad y la época en que vivió el personaje que la ficha de un psicoanalista. La referencia de Freud a los cuerpos mutilados no proviene de la guerra sino de un cuento de Hoffman. No obstante, todo texto está penetrado por su contexto. No creo que sea necesario recordar que el ensayo de Freud vio la luz cuando la lógica de la primera tópica —lo mencionó ayer Jaime Lutenberg— aprisionaba el potencial subversivo que significaba para la teoría analítica la introducción del narcisismo, ni que la diferencia entre la necesidad inconsciente de castigo y el sentimiento inconsciente de culpa no se había trazado con claridad, ni que *Más Allá del Principio del placer* se publicaría un año después.

Rafael Paz, consecuente con la propuesta de los organizadores del Congreso ha ingresado al espesor de su experiencia y se ha referido claramente a las dolorosas circunstancias por las que atravesó su país. Su ponencia es, a la vez que una muy fina indagación psicoanalítica, un documento histórico tanto sobre los análisis didácticos como sobre la historia política y social de su patria. A la luz de las circunstancias nos dice que el horror ante "trozos separados del cuerpo" que Freud especifica en su análisis, remite a una totalidad abarcada y poseída en el propio acto de desmembramiento y de liquidación de lazos y lealtades que sostienen la autoestima y el propio ser de la víctima de circunstancias terribles que debemos como ciudadanos evitar que vuelvan a ocurrir.

Hace muy poco, lo conversaba con Marcos Gheiler, Saramago enumeró una lista de torturas, mutilaciones, desmembramientos y horrores inhumanos perpetrados por seres que pertenecen al género llamado humano. Desde su sufrimiento personal Rafael Paz ha conseguido una interrogación capital a los órdenes de relación que sustentan lo cotidiano. Debemos agradecer a una presentación en la que se articula lo singular de una vivencia con las profundas huellas que las circunstancias de horror que les tocó vivir a nuestras patrias nos han dejado. ♦